



# XLII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales

*«Los medios: en la encrucijada entre protagonismo y servicio.  
Buscar la verdad para compartirla»*

**Solemnidad de la Ascensión del Señor  
4 de mayo 2008**

---

## SERVICIO LITÚRGICO

---

### **Monición de entrada**

Hoy celebramos la Solemnidad de la Ascensión del Señor. Jesús Resucitado, después de su muerte en cruz, se aparece varias veces a los discípulos para confirmar su fe. Pasado un breve tiempo, ante el asombro de los suyos, sube al cielo para ser coronado de gloria y sentarse a la derecha del Padre. Nos ha prometido la fuerza del Espíritu Santo, que nos hará testigos del Evangelio hasta los confines del mundo y hasta el fin de los tiempos.

En este día, la Iglesia pone también ante nosotros la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales. A través de los medios de comunicación, la Buena Nueva del Evangelio tiene posibilidades grandes de llegar a todos para suscitar la fe y crear esperanza. Los medios son un servicio para proclamar y compartir la verdad. Nadie somos ajenos a esta tarea.

## Lecturas:

Primera: *Hechos de los Apóstoles* 1, 1-11

Segunda: *Efesios* 1, 17-23

Evangelio: *S. Mateo* 28, 16-20

## Sugerencias para la homilía

¿Qué hacéis ahí plantados mirando al cielo?

Jesús asciende al cielo entre el asombro de sus discípulos. Pero inmediatamente se les invita a poner en práctica todo lo que el Maestro les ha enseñado. Hay que vencer la tentación del miedo y la desprotección. «Ese Jesús que os ha dejado para subir al cielo volverá como le habéis visto para marcharse».

Y comienza la tarea para todos: asumir lo que el Señor nos ha dado y enseñado para llevarlo a la vida de cada día.

El Espíritu Santo nos ha convertido en testigos. Con nuestras palabras, con nuestros gestos, con nuestra vida, tendremos que hacer presente el Evangelio, que es la Salvación para todos.

Cristo sube al cielo, no para desentenderse de este mundo, sin para glorificarlo con Él, y nosotros, los creyentes, no podremos desentendernos de los hombres, nuestros hermanos, y sus problemas, si queremos ser fieles al mandato recibido.

No estamos solos en esta tarea: si bien es cierto que el Evangelio nos manda a todos los pueblos para hacer discípulos y bautizarlos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, no es menos cierto que nos promete la presencia y la cercanía amorosa del Señor Jesús hasta el final de los tiempos.

Y si Dios está con nosotros, ¿quién puede estar contra nosotros? O, en todo caso, ¿quién importa que esté contra nosotros?

Por eso el Apóstol nos invita a comprender la esperanza a la que Dios nos llama y la riqueza de Gloria que nos da en herencia a los que creemos. Necesitamos testigos de esperanza y alegría. Y sabemos que estas no vienen de las cosas, sino que nacen en el corazón cuando uno, por la fe, es capaz de ver más allá del horizonte limitado y de traspasar las medidas siempre raquíticas de la historia cercana.

La fiesta de hoy abre nuestros ojos y nuestro corazón a la confianza sin límites: Jesús, Cabeza de la Iglesia, Resucitado y sentado con gloria a la diestra del Padre, ha vencido todas las ataduras del hombre, hasta el pecado y la misma muerte. Y su cuerpo, que es la Iglesia,

está llamado a la misma Gloria. Se ha roto definitivamente el miedo y las causas que lo producen.

Hoy los hombres contamos con los medios de comunicación social como poderosos instrumentos al servicio de la Evangelización. Señala el Papa en su Mensaje para esta Jornada la importancia que estos medios tienen en la vida de las personas y la sociedad.

La humanidad se encuentra ante una encrucijada: el progreso ofrece posibilidades inéditas para el bien y para el mal.

Los medios también están en la encrucijada: convertirse ellos mismos en protagonistas o estar al servicio de la sociedad.

Benedicto XVI nos señala que «es indispensable que los medios defiendan celosamente a la persona y respeten plenamente su dignidad. Más de uno piensa –dice él y nosotros apoyamos– que es necesaria en este ámbito una “info-ética”, así como existe la bio-ética en el campo de la medicina y de la investigación científica sobre la vida. Se ha de evitar que los medios se conviertan en megáfono del materialismo económico y del relativismo ético, verdaderas plagas de nuestro tiempo. Por el contrario, pueden y deben contribuir a dar a conocer la verdad sobre el hombre defendiéndola ante los que tienden a negarla o destruirla. Se puede decir incluso que la búsqueda y la presentación de la verdad sobre el hombre son la más alta vocación de la comunicación social. Utilizar para este fin todos los lenguajes, cada vez más bellos y refinados, de los que los medios disponen, es una tarea entusiasmante confiada, en primer lugar, a los responsables y operadores del sector. Es una tarea que, sin embargo, nos corresponde en cierto modo a todos, porque en esta época de globalización todos somos usuarios y a la vez operadores de la comunicación social» (nn 4-5).

El hombre tiene sed de verdad, busca la verdad. Pero la verdad que nos hace libres es Cristo, porque sólo Él puede responder plenamente a la sed de vida y de amor que existe en el corazón humano.

«Invoquemos al Espíritu Santo –termina diciéndonos el Papa en su Mensaje para esta Jornada– para que no falten comunicadores valerosos y testigos auténticos de la verdad que, fieles al mandato de Cristo y apasionados por el mensaje de la fe, se hagan intérpretes de las actuales exigencias culturales, comprometiéndose a vivir esta época de la comunicación no como tiempo de alienación y extravío, sino como un tiempo oportuno para la búsqueda de la verdad y el desarrollo de la comunión entre las personas y los pueblos» (Juan Pablo II, Discurso al Congreso *Parábolas mediáticas*, 9 noviembre 2002, 2).

Que Santa María nos ayude y acompañe.

## **Oración universal**

Oremos a Dios, nuestro Padre, para que, fieles a la voluntad de Jesús, llevemos su Evangelio hasta los confines de la tierra.

Decimos: Señor, enséñanos a buscar la verdad.

1. Por la Iglesia, el Papa, los obispos, sacerdotes y fieles, para que en la encrucijada de la historia vivan con fidelidad y ofrezcan al mundo la verdad del Evangelio. Oremos.
2. Por los gobernantes de las naciones, para que sean auténticos servidores de los hombres, trabajando con justicia por el bien de todos. Oremos.
3. Por las comunidades cristianas, para que guiadas por el Espíritu Santo vivan en el amor y la fraternidad y sean testimonio vivo de los valores del Reino de Dios. Oremos.
4. Por los padres de familia, los maestros y los educadores, para que ayuden a los niños y jóvenes a usar responsablemente los medios de comunicación y así maduren en la dignidad que la persona humana tiene. Oremos.
5. Por los profesionales de la comunicación social, para que realicen su trabajo como un servicio a la sociedad y se libren de la tentación del protagonismo y la gloria. Oremos.
6. Por todos nosotros, para que activamente usemos los medios de comunicación y los descubramos como instrumentos válidos para buscar la verdad, y luego la compartamos con los demás. Oremos.

Acoge, Señor, nuestra plegaria. Te la presentamos por intercesión de María, Madre de Dios y Madre nuestra, en este día en que celebramos la Ascensión de tu Hijo Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

## **Monición para el ofertorio**

Ahora es el momento de la ofrenda. Vuestras aportaciones tendrán como finalidad ayudar a realizar algunos proyectos de Medios de Comunicación de la Iglesia para un mejor servicio en la búsqueda de la verdad para poder compartirla.